

ASOCIACIÓN URUGUAYA DE HISTORIA ECONÓMICA (AUDHE)

Terceras Jornadas de Historia Económica

Montevideo, 9 al 11 de julio de 2003

Simposio número:18

Nombre del simposio: EL TERRITORIO Y EL TRABAJO. Imágenes y representaciones en la Argentina del siglo XIX y comienzos del XX"

Coordinadores: Dra. María Camou - Dr. Rodolfo Porrini

EL TERRITORIO Y EL TRABAJO.

Imágenes y representaciones en la Argentina del siglo XIX y comienzos del XX.

Luis Ernesto Blacha

Facultad de Ciencias Sociales-UBA (Argentina)

lblacha@vianw.com.ar

EL TERRITORIO Y EL TRABAJO.

Imágenes y representaciones en la Argentina del siglo XIX y comienzos del XX.

Luis Ernesto Blacha
Facultad de Ciencias Sociales-UBA (Argentina)

1.- Planteo del problema:

La historia teje con el relato y el cuadro una trama, una cadena; pasando de una estructura argumentativa a otra, recurriendo a todos los métodos posibles, tanto a la ejemplificación como a la validación estadística y la descripción, que le permitan construir las representaciones del pasado. El sentido de esta confrontación de procedimientos -desde el juicio crítico- se propone conformar la explicación histórica referida a los mitos y realidades, a lo simbólico y lo fáctico del acontecer histórico.

Como exponía Paul Veyne en los años de 1970, “*la explicación narrativa y la construcción literaria del relato son compatibles con la realidad de los hechos y la verdad de las explicaciones*”.¹ El hombre es el sujeto del proceso histórico. “*La observación de las redes sociales permite reconstruir la articulación de los actores pertinente para explicar la acción colectiva*” (Moutoukias, 1995, pp.221-241); combinando reconstrucciones descriptivas y enfoques analíticos.

La gama de inserciones diferenciadas que así se genera en el sistema social se refleja en la estructura del poder. El accionar de esos sujetos sociales motiva formas diferentes de capturar el espacio. Son los sujetos sociales los que hacen las diferencias y diseñan una relación directa entre las formas espaciales y las estructuras sociales.² La estructura del poder resulta así un conjunto sistémico de relaciones, donde los individuos o grupos buscan el control del medio ambiente y el ejercicio de su acción sobre otros grupos o individuos. Va unido a la acción política, a su dinamismo y al movimiento social, participando en la toma de decisiones e instrumentación de las mismas. La relación-tensión planteada con respecto a la integración nacional reconoce, por estas razones, una dimensión político-institucional.

La “*lógica social*” (Eckert, 1996) forma parte de las leyes y de la estructura de funcionamiento de una realidad regional. Conforme a este planteo teórico, el espacio proviene del modelo social dominante, es socialmente producido y se convierte en sinónimo de sistema socioeconómico. Esta concepción admite la idea de cambio y tiende a identificar los fenómenos estructurales, globales, con la ocupación social del espacio (Rofman, 1981), rechazando una visión lineal y estática del mismo.

El sistema social resulta así una construcción donde conviven agentes o sujetos sociales que operan acorde a las leyes del sistema global, para acompañarlo o expresar su conflictividad. Este conjunto en el sistema capitalista provoca diferentes capacidades para captar los recursos que la sociedad genera y se expresa en las desigualdades de los agentes sociales y en los desequilibrios inter-regionales.³

La guerra de la independencia argentina es el primer capítulo de un largo proceso de enfrentamientos y transacciones, cuando se propone la sustitución del orden colonial por un sistema de dominación social. La resistencia a la hegemonía de Buenos Aires sustenta un largo

¹ Paul WEYNE, **Comment on écrit l'histoire**, Paris, Seuil, 1971.

² Noemí GIRBAL-BLACHA, Adrián G. ZARRILLI y Juan J. BALSÀ, **Estado, sociedad y economía en la Argentina, 1930-1997**, Buenos Aires, UNQ, 2001, cap. 1.

³ Alejandro ROFMAN, **Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos del petróleo, del carbón y del azúcar**, Buenos Aires, Ariel, 1999, cap. 1, pp. 15-34.

período donde tienen lugar movimientos separatistas y guerras civiles, que demoran durante cuatro décadas la formación del Estado Nacional. En esas instancias preliminares la “*provincia-región*” adquiere identidad propia; es ella el ámbito de lucha por la dominación local y el actor institucional en el escenario político del siglo XIX. Diversas coaliciones provinciales dan muestras de la precariedad de los lazos institucionales y de los intereses económicos en pugna (Buenos Aires-litoral-interior). Recién después de la batalla de Caseros (1852) se ensaya un primer intento orgánico de creación de un Estado centralizado. Al concluir los combates de Pavón (1861) se produce un segundo intento, con coaliciones cambiantes y una gradual incorporación de las burguesías del interior.

En los años de 1880, concluida la lucha contra el indio, vencida la revolución tejedorista en Buenos Aires y federalizada Buenos Aires, legitimidad y poder constituyen un marco adecuado para el nuevo orden institucional, cuando la provincia es desplazada como referente de la actividad social y de la dominación política. Centralización del poder y descentralización del control son los nuevos rasgos que definen al Estado Nacional como una relación social y como garante y organizador de dichas relaciones.⁴

En este contexto histórico, el propósito de este trabajo es estudiar a través de la producción escrita de nuestros dirigentes políticos, escritores y hombres de acción económica; así como analizando los diarios de viajes y escritos de los viajeros que durante el siglo XIX recorrieron nuestro territorio, las imágenes y representaciones del trabajo que de esos escritos se desprenden en relación con el medio en que actúan los actores sociales por ellos descriptos. Los estudios de casos (Sarmiento, Hernández, Biale Massé, Parish, Hudson, Darwin, etc) permitirán reconstruir esas representaciones del mundo del trabajo y de sus actores, las continuidades y cambios en las mismas y su interpretación en relación con el contexto histórico.

2.- El escenario histórico:

Para conceptualizar históricamente el trabajo y sus representaciones es preciso dirigir una mirada hacia el pasado. Parece interesante, entonces, comenzar haciendo mención a las corporaciones gremiales de artesanos de la época colonial, ya que “*si bien no eran entidades de lucha sino de defensa, estos grupos mutualistas fueron el cimiento de la asociación de los trabajadores*”.⁵

Desde fines del siglo XVIII se ataca a los gremios por sus privilegios y monopolio de mercado, en momentos en que comienzan a discutirse los principios de la libertad individual como dogma universal, que incluye -por supuesto- la libertad de trabajo. Los gremios cerrados y privilegiados se transforman para convertirse en gremios abiertos para todos los trabajadores, perdiendo los privilegios tradicionales.

En 1795 el síndico procurador del Cabildo de Buenos Aires, Don Cornelio Saavedra, dictamina en contra del gremio (en este caso de zapateros) por considerarlo origen de pleitos entre los artesanos. Sostiene que, el gremio, “*lejos de ser útil y necesario debe considerarse perjudicial al beneficio público, porque enerva los derechos de los hombres, aumenta la miseria de los pobres, pone trabas a la industria, es contrario a la población y causa muchos inconvenientes*”.⁶

⁴ Mario RAPOPORT y colaboradores, **Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)**, Buenos Aires, Editorial Macchi, 2000, cap. 2. Natalio BOTANA y Ezequiel GALLO, **De la República posible a la República verdadera (1880-1916)**, Buenos Aires, Ariel, Biblioteca del pensamiento argentino III, 1997 (selección). Manuel A. GARRETON, *Redefinición de gobernabilidad y cambio político*, en *Síntesis* 22, julio-dic. 1994, p. 53-60.

⁵ Santiago SENEN GONZALEZ, **Breve historia del sindicalismo argentino**, Buenos Aires, Alzamor Editores, 1974, p.9. Horacio Juan CUCCORESE y José PANETTIERI, **Argentina, manual de historia económica y social**, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 1971, pp.202-3.

⁶ Santiago SENEN GONZALEZ, *Breve historia* . . . op. cit., p.9

La libertad de vientres decretada en 1813 -que da inicio al fin de la esclavitud en el Río de La Plata-, el cese de la expropiación de la tierra mediante la implementación del contrato enfiteútico dispuesto por Bernardino Rivadavia en 1822, las guerras por la independencia, las guerras civiles de las décadas de 1820 y 1830, definen una época caótica y anárquica que reconoce la presencia de caudillos provinciales, el dominio de grandes estancieros y terratenientes y la participación creciente de los comerciantes en el proceso de organización nacional que encuentra su punto culminante en 1853 al sancionarse la Constitución Nacional. En este clima, la prestación de servicios en la vida militar de frontera y el trabajo urbano y rural, compiten por hacerse de soldados y mano de obra alternativamente.

El federalismo registra aspectos económicos sustantivos.⁷ La puja política entre Buenos Aires y el interior extiende en el tiempo la confrontación de intereses políticos y económicos. Un proceso que desemboca en la conformación del mercado y el Estado nacional en 1880, como resultado de: el fin de la campaña contra el indio, la imposición de las fuerzas nacionales ante el poder del gobernador bonaerense Carlos Tejedor, la federalización de Buenos Aires y la integración de una clase dirigente nacional producto de la alianza entre ganaderos de la región pampeana, grandes comerciantes de Buenos Aires y oligarquías agro-industriales del interior. A partir de esta coyuntura, desde los años ochenta se conforma la Argentina Moderna -que se contrapone a la Argentina Criolla- como país receptor de inmigración masiva, de capital externo y agro-exportador. El inmigrante habrá de proporcionar la mano de obra abundante y barata que el país necesita, mientras el criollo -el gaucho- continúa aferrado al nomadismo que dirigentes, intelectuales y gobernantes le asignan como cualidad característica.

La población del país también se modifica a lo largo del tiempo. El primer censo nacional de 1869 arroja una población de 1.700.026 habitantes de los cuales, sólo el 12,1% eran extranjeros y la población rural representaba un 67% del total. En 1895 la Argentina estaba habitada por 3.954.911 pobladores, con un 25,4% de extranjeros y una población rural total del 58%. El tercer censo nacional de 1914, consigna una población de 7.885.237 habitantes, de los cuales casi un 30% son extranjeros y el proceso de urbanización queda explicitado con un 58% de población radicado en las ciudades⁸.

Frente a la conflictividad social del período 1900-1910, el Estado Nacional despliega una política oscilante. Por un lado, procura controlar el movimiento social a través de una legislación represiva; y por otro revisa su postura abstencionista e interviene en los conflictos laborales, reglamentando la vida de los sindicatos, sus derechos y obligaciones. Sin embargo, no puede frenar la grave tensión social que coincide con los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo. Dos años después, al agotarse la coyuntura política favorable, el excedente de mano de obra presiona sobre el movimiento obrero y sus posibilidades reivindicativas; presiones que se agravan con el estallido de la Primera Guerra Mundial.

Alejandro Bunge, Director de Estadística del Departamento Nacional de Trabajo, señala el impacto negativo de la conflagración sobre los índices de ocupación, debido fundamentalmente al descenso de la actividad en la industria de la construcción que suma sus efectos a la deficiente estructura de distribución de la mano de obra, característica del modelo agro-exportador. El porcentaje de desocupados sobre el total de obreros pasa del 5,1% en 1912 al 14,5% en 1915⁹.

3.- Imágenes y representaciones del trabajo:

Las representaciones del trabajo se corresponden con la coyuntura histórica. Sancionada la Constitución Nacional de 1853 no tarda en conformarse la primera sociedad obrera y el 25 de

⁷ Miron BURGIN, **Aspectos económicos del federalismo argentino**, Buenos Aires, Hachette, 1960.

⁸ Mario RAPOPORT y colaboradores, **Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)**, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 2000, p.45

⁹ Mario RAPOPORT y colaboradores, **Historia económica, política y social** . . . op. cit., pp.57-8

mayo de 1857 se funda la Sociedad Tipográfica Bonaerense. Si bien coexistían otras entidades mutualistas (como la de los zapateros), la de los tipógrafos es la primera que se conforma como entidad de lucha y edita el periódico “*Anales*”, que al igual que el “*Artésano*” (1863) trata los problemas de los trabajadores.¹⁰

En 1872, cuando es presidente Domingo Faustino Sarmiento, se crea la Oficina Nacional de Trabajo como oferente de trabajo no calificado (peones agrícolas, jornaleros y servicio doméstico)¹¹. En 1878 se produce la primera huelga importante, que es precisamente la de los tipógrafos, y obtienen la jornada laboral de 10 horas en invierno y 12 en verano. Son tiempos de lucha y de valorización del trabajo como instrumento de bienestar y de ascenso social.

Ya desde 1872 un grupo de proscriptos franceses que se exilian al caer la Comuna de París, intentan formar una sección internacional que contemple los problemas de los trabajadores. En 1882 son los alemanes los que fundan el club socialista Vorwarts (que quiere decir Adelante). De todos modos el primer intento no mutual de constitución gremial se da el 20 de junio de 1887, cuando se funda La Fraternidad; entidad que agrupa a maquinistas y foguistas de locomotoras. Sus estatutos propendieron a dar uniformidad a las condiciones generales de trabajo y a la formación de tribunales de arbitraje tripartitos y paritarios. En ese mismo año el anarquista italiano Enrique Malatesta crea la Sociedad de Resistencia de Obreros Panaderos, cuyo programa sostiene: “*el mejoramiento intelectual, moral y físico del obrero y su emancipación de las garras del capital*”¹².

Son éstas algunas de las representaciones del trabajo urbano formal, que registran concepciones de ordenamiento desde el gobierno y organización y mejoras laborales y salariales desde las organizaciones obreras socialistas y anarquistas.

Mientras el presidente Miguel Juárez Celman renuncia y es desplazado del gobierno por el vicepresidente Carlos Pellegrini, el 29 de junio de 1890 se crea la primera organización central obrera de la República Argentina: La Federación de Trabajadores de la República Argentina, que se declara socialista y comienza a ser atacada por los anarquistas. Los trabajadores intentan unirse para defender con mayor fortaleza sus reclamos y necesidades.

Por entonces, las condiciones laborales forman parte sustantiva de las representaciones del trabajo, toda vez que la mejora de las mismas integra los fines principales de la agitación trabajadora: aumentos de salarios, disminución de horarios, saneamiento del trabajo, fueron conquistas que obtuvieron los propios obreros por medio de la fuerza o la amenaza de ella. Los periódicos obreros, las cartas que los trabajadores escribían a los diarios, daban cuenta de las diversas imágenes del trabajo y también en ellas se destaca “*la animosidad entre trabajadores criollos y gringos*”¹³. En la ciudad como en el campo, el obrero o el peón tenían en común las largas jornadas laborales así como las pésimas condiciones higiénicas y el sometimiento al patrón.¹⁴ El trabajo en la campaña puede ejemplificarse a través de dos casos interesantes y disímiles de la vida obrera: las canteras de Tandil y los ingenios de Tucumán. En el primer caso resultan visibles los beneficios de la acción colectiva, mientras en el segundo se advierte el estado primitivo de las faenas de trabajadores que no reciben siquiera los beneficios de las pocas leyes existentes¹⁵.

¹⁰ Hobart SPALDING, **La clase trabajadora argentina. Documento para su historia-1890-1912**, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1970, pp.17-19.

¹¹ Horacio Juan CUCCORESE y José PANETTIERI, **Argentina, manual de historia económica ...** op. cit., pp.533-4.

¹² Santiago SENEN GONZALEZ, **Breve historia** . . . op. cit., p.11

¹³ **El Diario del Pueblo**, Junin, 18 de octubre de 1899, núm. 18, p.1.

¹⁴ Pablo STORNI, **La industria y la situación de las clases obreras en la Capital de la República**, Tesis presentada para optar al grado de doctor en jurisprudencia y ciencias sociales en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA, Buenos Aires, 1909, p.46-9.

¹⁵ **Boletín del Departamento Nacional del Trabajo**, Buenos Aires, 31 de marzo de 1910, N12, pp.40-64.

Las clases dirigentes comienzan a hablar de la “*cuestión social*”, para referirse a los reclamos del movimiento obrero. A mediados de la década de 1890 se reorganiza la segunda central sindical: La Federación Obrera Argentina (FOA) que integran herreros, carpinteros, talabarteros, hojalateros, etc. y que habrá de tener una efímera existencia.

Con los albores del nuevo siglo, el 25 de mayo de 1901, anarquistas y socialistas se unen, a pesar de sus diferencias, para formar una nueva Federación Obrera Argentina (más tarde FORA). Es el segundo congreso de la FOA, en abril de 1902, el que da muestras de la mayoría anarquista y la ampliación de las tensiones al interior de la federación. El 7 de marzo de 1903 los socialistas unidos a la corriente sindical forman la Unión General de Trabajadores (UGT). Los trabajadores agremiados vuelven a escindirse y pierden fuerza sus reclamos.

Mientras la FOA se pronuncia contra la trata de blancas, la educación societaria, la organización de los trabajadores y la independencia económica de la mujer, la UGT propone la jornada laboral de ocho horas, el salario mínimo con base oro, la prohibición de emplear a menores de catorce años, la abolición del trabajo a destajo, igualdad de salarios para hombres y mujeres, el descanso dominical, la responsabilidad de los patrones en los accidentes de trabajo y el reconocimiento del primero de mayo como fiesta oficial. Los programas y las propuestas de ambas entidades proporcionan imágenes diferenciadas, divergentes del trabajo urbano. La dirigencia por su parte explicita sus temores frente al mundo del trabajo y traslada la responsabilidad de la “*cuestión social*” al inmigrante, que pasa de ser -en la visión de los dirigentes de los albores del siglo XX- sinónimo de trabajador y de promotor de la organización obrera a activista y perturbador del orden público. En 1902 se sanciona la Ley de Residencia por la cual se decidía deportar a todo inmigrante que atentara o perturbara el orden público.

Junto a la aplicación de la legislación represiva, los “*liberales reformistas*”¹⁶ que alentaron la reforma electoral de 1902 bajo el patrocinio del ministro del Interior Joaquín V. González, promueve en 1904 la sanción de un frustrado proyecto de Código Nacional de Trabajo, sustentado en el “*Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República*” elaborado por Juan Bialek Masse en colaboración con el socialista Enrique del Valle Iberlucea, Manuel Ugarte y José Ingenieros, quien calificara al código como “*un ensayo serio y amplio de socialismo de Estado*”.¹⁷

El anarquismo en auge proclama el paro como gimnasia revolucionaria hasta llegar a la huelga general para destruir el poder político y económico de la burguesía. Los socialistas insisten en la necesidad de agremiarse para beneficio de la clase trabajadora y proponen como elemento aglutinador acortar la jornada de trabajo. En tanto los sindicalistas¹⁸ ponen el acento en la necesidad de capacitar a los trabajadores para lograr su emancipación y destacan la importancia de la organización sindical de la “*revolución proletaria*”. Otros movimientos se organizaron sin afiliación a ningún grupo ni tendencia y sólo buscaban mejorar su situación. Fue el caso de los inquilinos de los conventillos de Buenos Aires (que protagonizaron una huelga en 1907) y de algunos peones rurales que expusieron sus necesidades laborales en 1912 y 1913.¹⁹ Todos ellos, en distinto grado, habrán de protagonizar las importantes huelgas de la “*Semana de Mayo*” en 1909 y no estarán ajenos a los perfiles críticos del balance del Centenario en 1910. En ese año el Departamento Nacional de Trabajo (creado en 1907) registraba 117 sociedades obreras en Buenos Aires.

¹⁶ Eduardo ZIMMERNANN, **Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916**, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

¹⁷ Santiago SENEN GONZALEZ, **Breve historia** . . . op. cit., p.21

¹⁸ Hugo DEL CAMPO, **Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable**, Buenos Aires, CLACSO, 1983, pp. 11-29.

¹⁹ Hobart SPALDING, **La clase trabajadora argentina** ..., op. cit., pp.21-2. Mario RAPOPORT y colaboradores, **Historia económica, política y social** . . . , op. cit., p.51-5.

Los trabajadores rurales se mantienen históricamente apartados de la legislación laboral vigente para los trabajadores urbanos. En su gran mayoría viven bajo el viejo sistema de tutelaje y, en algunas regiones, en forma cercana a la esclavitud. Una de las costumbres más gravosas es la del conchabo, bajo el cual un peón prácticamente pertenece al patrón. En los yerbatales o en la explotación forestal del Nordeste Argentino se registran múltiples ejemplos de esta explotación laboral; al punto que un trabajador sin empleo puede ser obligado a conchabarse y a cualquier persona calificada como “vago” le corresponde la misma pena. A fines del siglo XIX algunas provincias revocan sus leyes y prohíben el conchabo, aunque la costumbre de la libreta de conchabo se mantiene. En este contexto los peones de cosecha de la región pampeana recibían un mejor trato²⁰.

El gaucho y el indio no sólo quedan excluidos de toda legislación que pautara sus derechos laborales, sino que además son sospechados de “vagos y malentretenidos” por patrones y dirigentes políticos. Los viajeros del siglo XIX los incluyeron como parte de sus imágenes y representaciones del mundo rural dando muestras de la diversidad del territorio argentino, de sus paisajes y de sus protagonistas. El análisis de casos que a continuación se desarrolla pretende ejemplificar las características de esa homogeneidad, así como las continuidades y cambios subyacentes en esas apreciaciones.

3.1. La imágenes del trabajo en los escritos de los dirigentes políticos y estancieros:

Tal como sostiene Domingo Faustino Sarmiento en el **Facundo**, el caudillo riojano (Facundo Quiroga) es “*un pueblo encarnado en un hombre que ha aspirado a tomar los aires de un genio que domina los acontecimientos, los hombres i las cosas. Facundo, provinciano, bárbaro, valiente, audaz, fué reemplazado por Rosas, hijo de la culta Buenos-Aires, sin serlo él; por Rosas falso, corazón helado, espíritu calculador, que hace el mal sin pasión*”²¹. Es que para Sarmiento, Facundo Quiroga no es sólo un caudillo “*sino una manifestación de la vida argentina tal como la han hecho la colonización i las peculiaridades del terreno*”²². Estas ideas habrán de contraponerse con las verdidas a principios del siglo XX por Biale Massé.

Sarmiento hace referencia a la inmensa extensión del territorio argentino, a su falta de población y a la no utilización de sus navegables ríos.²³ Es que “*el mal que aqueja a la República Argentina es la extensión: el desierto la rodea por todas partes i se le insinúa en las entrañas; la soledad, el despoblado sin una habitación humana, son, por lo general, lo límites incuestionables entre unas y otras provincias*”²⁴. También al referirse a la política rosista se pregunta si “*hemos de abandonar un suelo de los más privilegiados de la América a las devastaciones de la barbarie, mantener cien rios navegables abandonados a las aves acuáticas. . . ¿Hemos de cerrar voluntariamente la puerta a la inmigración europea que llama con golpes repetidos para poblar nuestros desiertos i hacernos, a la sombra de nuestro pabellón, pueblo innumerable como las arenas del mar?*”²⁵. Civilización y barbarie son en el lenguaje sarmientino términos de confrontación que coexisten en la Argentina del siglo XIX. “*Buenos-Aires es tan poderosa en elementos de civilización europea, que concluirá al fin por educar a Rosas*”, afirma²⁶ y añade: “*Los progresos de la civilización se acumulan en Buenos-Aires solo: la Pampa*

²⁰ Hobart SPALDING, **La clase trabajadora argentina** . . ., op. cit., pp.191-2.

²¹ Domingo Faustino SARMIENTO: **Facundo**, Ediciones Culturales Argentinas. Ministerio de Educación y Justicia. Dirección General de Cultura, Buenos Aires, 1961,p.9

²² Domingo Faustino SARMIENTO: **Facundo**. . .op. cit., p17.

²³ Una interesante crítica puede leer en Arturo JAURETCHÉ, **Manuel de zoncercas argentinas**, Buenos Aires, Corregidor, 2002, Zoncercas sobre el espacio, PP.33-40

²⁴ Domingo Faustino SARMIENTO: **Facundo**. . .op. cit., pp25-6.

²⁵ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. . .op. cit., p14.

²⁶ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. . .op. cit., p70.

*es un malísimo conductor para llevarla i distribuirla en las provincias”*²⁷. *“La ciudad es el centro de la civilización argentina, española, europea; allí están los talleres de las artes, las tiendas de comercio, las escuelas i colejos, los juzgados, todo lo que caracteriza, en fin, a los pueblos cultos”*²⁸

Es que para Sarmiento *“las convulsiones políticas traen también la experiencia i la luz, i es lei de la humanidad, que los intereses nuevos, las ideas fecundas, el progreso, triunfen al fin de las tradiciones envejecidas, de los hábitos ignorantes y de las preocupaciones estacionarias”*²⁹. Clama por políticos profesionales europeos en detrimento de los políticos nativos, a los que considera inescrupulosos y quienes a pesar de su profesionalismo improvisado, carecen de un aparato burocrático eficiente en función de sus intereses.

*“Los pueblos no reclamaron de Buenos-Aires el puerto con las armas sino con la barbarie, que le mandaron en Facundo i Rosas. Pero Buenos-Aires se quedó con la barbarie i el puerto, que solo a Rosas ha servido i no a las provincias”*³⁰. Sarmiento hace referencia a la existencia de dos fuerzas unitarias, una originada en Buenos Aires apoyada en los liberales del interior y otra originada en las campañas y apoyada en los caudillos que habían logrado dominar ciudades, *“la una civilizada, constitucional, europea; la otra bárbara, arbitraria, americana”*³¹. Lo cual coincide con lo que comenta Euclides Da Cunha en *“Los Sertores”*, cuando relata que *“no había como obedecerles, variando las condiciones tácticas a cada instante y a cada paso. Las secciones de una misma compañía avanzaban o retrocedían o se inmovilizaban: se fraccionaban en todas las esquinas; se mezclaban a los otros cuerpos; chocaban con las casas o contorneábanlas, o se dispersaban uniéndose a otros grupos y reeditando, dados algunos pasos, los mismos avances y los mismos retrocesos, y la misma dispersión”*³².

Su caracterización del trabajo en la primera parte del siglo XIX va unida a esa confrontación entre la civilización y la barbarie. *“De la fusión de estas tres familias (raza española pura, indios, en andaluz) ha resultado un todo homogéneo, que se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial, cuando la educación i las exigencias de una posición social no vienen a ponerle espuela i sacarla de su paso habitual, Mucho debe haber contribuido a producir este resultado desgraciado la incorporación de indígenas que hizo la colonización. Las razas americanas viven en la ociosidad, i se muestran incapaces, aun por medio de la compulsión, para dedicarse a un trabajo duro i seguido (. . .). Pero no se ha mostrado mejor dotada de acción la raza española cuando se ha visto en los desiertos americanos abandonada a sus propios instintos”*³³.

El territorio y las modalidades de la civilización y la barbarie se corresponden; al igual que sus representaciones del trabajo. Por esta razón no duda en afirmar que *“en las llanuras argentinas no existe la tribu nómada: el pastor posee el suelo con títulos de propiedad, está fijo en su punto que le pertenece; pero para ocuparlo, ha sido necesario disolver la asociación i derramar las familias sobre una inmensa superficie”*³⁴. Es que en el desierto *“el estímulo falta, el ejemplo desaparece, la necesidad de manifestarse con dignidad, que se siente en las ciudades, no se hace sentir allí en el aislamiento i la sociedad. Las privaciones indispensables justifican la pereza natural”*³⁵. Desaparece la sociedad, quedando sólo la familia feudal aislada y haciendo imposible cualquier clase de gobierno, aunque Sarmiento advierte que si el poder se levanta en el campo, es momentáneamente democrático. Afirma entonces que *“de aquí resulta que aun la*

²⁷ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. .op. cit., p29.

²⁸ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. .op. cit., p33.

²⁹ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. .op. cit., pp.14-5.

³⁰ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. .op. cit., p124

³¹ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. .op. cit., p124

³² Euclides DA CUNHA, **Los Sertores**, Colección Espiral dirigida por Julián Ríos, S/F, P.473.

³³ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. .op. cit., p31-2..

³⁴ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. .op. cit., p35.

³⁵ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. .op. cit., p35.

tribu salvaje de la Pampa está organizada mejor que nuestras campañas para el desarrollo moral”³⁶. Es en este contexto que Sarmiento afirma que “la civilización es del todo irrealizable, la barbarie es normal”³⁷.

Se detiene en la figura del gaucho y sus características. Destaca de entre todas ellas “la arrogancia de estos gauchos argentinos que nada han visto bajo el sol, mejor que ellos, ¿ni el hombre sabio, ni poderoso?. El europeo es para ellos el último de todos”³⁸.

Para Sarmiento “la vida del campo, pues, ha desenvuelto en el gaucho las facultades físicas, sin ninguna de las de la inteligencia”³⁹. Descarga su batería de críticas sobre el habitante de la campaña, oriundo del suelo argentino y afirma que “El gaucho no trabaja; el alimento i el vestido lo encuentra preparado en su casa; uno i otro se lo proporcionan sus ganados, si es propietario; la casa del patrón o pariente, si nada posee”⁴⁰. La opinión se repite en Guillermo Hudson cuando habla de la vagancia y desprolijidad del gaucho.

Sus argumentos no se detienen en esta generalidad. La emprende con la descripción despectiva de cada una de las acciones del hombre de campo encarnado en el gaucho y las confronta con su visión del “trabajo honesto”. “El rastreador es un personaje grave, circunspecto, cuyas aseveraciones hacen fé en los tribunales inferiores. La conciencia del saber que posee le da cierta dignidad reservada i misteriosa. Todos le tratan con consideración: el pobre porque puede cerle mal, calumniándolo o denunciándolo; el propietario, porque su testimonio puede fallarle”⁴¹. El baqueano es “el topógrafo más completo, es el único mapa que lleva un jeneral para dirigir los movimientos de su campaña”⁴². El gaucho malo, por el contrario, es un “hombre divorciado con la sociedad, proscripto por las leyes; este salvaje de color blanco, no es en el fondo un ser mas depravado que los que habitan las poblaciones. . . Es inofensivo para los viajeros; el gaucho malo no es un bandido”⁴³ sólo roba caballos. “El cantor no tiene residencia fija: su morada está donde la noche le sorprende: su fortuna en sus versos i en su voz”⁴⁴.

Otra es la visión que José Hernández ofrece de nuestro gaucho, casi para la misma época en que Sarmiento gobierna el país. En su **Martín Fierro** el gaucho aparece orgulloso de su estirpe, se iguala a sus pares, no claudica ante la adversidad y acusa de su desamparo a la sociedad, que no cesa en perseguirlo. “Soy gaucho, y entiéndanlo/ como mi lengua lo explica:/ para mi la tierra es chica/ y pudiera ser mayor;/ ni la víbora me pica/ ni quema mi frente el sol”, esta es su forma de definirse. No se define como pendenciero, ya que “nunca peleó ni mato/ sino por necesidad/ y que a tanta adversidad/ sólo me arrojó el mal trato”.⁴⁵ Este “gaucho perseguido” plasmado en la obra de Hernández se da su inserción en la sociedad y se define a sí mismo al decir “que padre y marido ha sido/ empeñoso y diligente,/ y sin embargo la gente/ lo tiene por un bandido”.⁴⁶ Pero no siempre la suerte del gaucho fue el desamparo y recuerda los tiempos en que “el gaucho más infeliz/ tenía tropilla de un pero”, tiempos de yerra, de fiestas, de pulpería, de reunión y mateadas; en que “Estaba el gaucho en su pago/ con toda seguridad/ pero aura... ¡barbaridad!/ la cosa anda tan fruncida,/ que gasta el pobre la vida/ en juir de la autoridad.”⁴⁷

³⁶ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. . op. cit., p36.

³⁷ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. . op. cit., p37.

³⁸ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. . op. cit., p39.

³⁹ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. . op. cit., p40.

⁴⁰ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. . op. cit., p40.

⁴¹ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. . op. cit., p47.

⁴² Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. . op. cit., p49.

⁴³ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. . op. cit., p52.

⁴⁴ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. . op. cit., p54.

⁴⁵ José HERNÁNDEZ, **Martín Fierro**, Buenos Aires, Dupont Farré Editores, 1968, primera ed. 1872, pp. 9-10.

⁴⁶ José HERNÁNDEZ, **Martín Fierro** ... op. cit., p. 10.

⁴⁷ José HERNÁNDEZ, **Martín Fierro** ... op. cit., p. 15..

El trabajo, para Sarmiento, ofrece una colorida gama de “oficios” y de responsables de cumplirlos, así como un paisaje que los acompaña y los define en cada caso: “*Los límites de la propiedad no están marcados; los ganados, cuanto mas numerosos son, ménos brazos ocupan; la mujer se encarga de todas las faenas domésticas i fabriles; el hombre queda desocupado, sin goces, sin ideas, sin atenciones forzosas; el hogar doméstico le fastidia, lo espele, digámoslo así. Hai necesidad, pues de una sociedad ficticia para remediar esta desasociación normal*”⁴⁸ la cual se encuentra en la pulpería que funciona como lugar de información, de diversión y como “*asamblea sin objeto público, sin interés social, empiezan a echarse los rudimentos de las reputaciones que mas tarde, i andando los años, van a aparecer en la escena política*”⁴⁹. Se generan políticos cuya opinión es regla en sí misma, evitando la ley escrita, la burocracia y la democracia.

Las costumbres y calidades del gaucho, desfilan una a una en la pluma sarmientina. No duda al decir que cuando el gaucho desenvaina su facón lo hace para pelear e hiere solamente, ya que “*su objeto es solo marcarlo, darle una tajada en la cara, dejarle una señal visible*”⁵⁰. “*Un soldado se complace en enseñar sus cicatrices; el gaucho las oculta y disimula cuando son de arma blanca, porque prueban su poca destreza*”⁵¹. “*El guacho arjentino: mata porque le mandan sus caudillos matar, i no roba porque no se lo mandan*”⁵². Agrega entonces “*¿Pero qué han de consumir seiscientos mil gauchos, pobres, sin industria como sin necesidades, bajo un Gobierno que extinguiendo las costumbres i gustos europeos, disminuye necesariamente el consumo de productos europeos?*”⁵³. Va más allá en sus apreciaciones acerca de los poderes del caudillaje y se refiere a la sujeción a él de quienes se tornan dependiente del “señor local”.

“*El caudillo arjentino es un Mahoma que pudiera a su antojo cambiar la relijión dominante i forjar una nueva. Tiene todos los poderes: su injusticia es una desgracia para su víctima, pero no un abuso de su parte; porque él puede ser injusto; mas todavia, él ha de ser injusto necesariamente; siempre lo ha sido*”⁵⁴. El gobierno emplea como Comandantes de Campaña a estos temerosos hombres, para así contarlos entre sus filas. “*La guerra de la Revolución Arjentina ha sido doble: 1º guerra de las ciudades iniciadas en la cultura europea contra los españoles, a fin de dar mayor ensanche a esa cultura; 2º guerra de los caudillos contra las ciudades, a fin de librarse de toda sujeción civil, i desenvolver su carácter i su odio contra la civilización. Las ciudades triunfan de los españoles, i las campañas de las ciudades*”⁵⁵. Este es el escenario que Sarmiento describe y en el cual habrá de inscribir sus imágenes y representaciones del trabajo y también -como la otra cara de una misma moneda- de la vagancia.

Sarmiento opone a sus visiones del trabajo, la caracterización del caudillo, encarnado en este caso en Facundo Quiroga. Comenta que se decía, acerca de estos primeros años de la vida de Quiroga, que no era un ladrón antes de aparecer como personaje público, que no bebía alcohol y que “*jamás se ha confesado, rezado ni oído misa*”⁵⁶. Para el autor del **Facundo**, Quiroga “*es el hombre de la naturaleza que no ha aprendido aun a contener o a disfrazar sus pasiones; que las muestra en toda su energía, entregándose a toda su impetuosidad. Este es el carácter orijinal del jénero humano: i así se muestra en las campañas pastoras de la República Arjentina. Facundo es un tipo de barbarie primitiva*”⁵⁷. El medio es definitorio para Sarmiento: “*Facundo, jenio bárbaro, se apodera de su país; las tradiciones de gobierno desaparecen, las formas se*

⁴⁸ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. .op. cit., p58.

⁴⁹ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. .op. cit., p59.

⁵⁰ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. .op. cit., p59.

⁵¹ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. .op. cit., p100.

⁵² Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. .op. cit., p198.

⁵³ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. .op. cit., p263.

⁵⁴ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. .op. cit., p62.

⁵⁵ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. .op. cit., p69.

⁵⁶ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. .op. cit., p89.

⁵⁷ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. .op. cit., p89.

degradan, las leyes son un juguete en manos torpes; i en medio de esta destrucción efectuada por las pisadas de los caballos, nada se sustituye, nada supremo del gaucho”⁵⁸. Es que para Sarmiento, Facundo Quiroga es el poseedor de un saber, que aunque bárbaro y primitivo, no deja de ser sabiduría.

Para Sarmiento, Quiroga representa “*el terror sobre el ciudadano, para que abandone su fortuna; el terror sobre el gaucho, para que con su brazo sostenga una causa que a no es la suya: el terror suple la falta de actividad i de trabajo para administrar, suple el entusiasmo, suple a la estrategia, suple a todo. (. . .) El terror es un medio de gobierno que produce mayores resultados que el patriotismo i la espontaneidad*”⁵⁹.

Sarmiento, como José Hernández en su “*Martín Fierro*”, confronta el servicio militar con el trabajo en las estancias. Para dar a conocer su opinión hace referencia a una multitud de negros que fueron traídos al país como botín de guerra durante los enfrentamientos con Brasil. “*Rosas se formó una opinión pública, un pueblo adicto en la población negra de Buenos-Aires, i confió a su hija Doña Manuelita, esta parte de su Gobierno*”⁶⁰. Rosas los utilizaba como un celoso espionaje en el seno de cada familia, “*proporcionándole además escelentes e incorruptibles soldados, de otro idioma i de una raza salvaje*”⁶¹. Para Hernández, la milicia en la frontera es además prestación de servicios a favor de los estancieros: “*nos mandaba el coronel/ a trabajar en sus chacras/ y dejábamos las vacas que las llevara el infiel*”.⁶² Es que dice Martín Fierro “*yo he visto en esa milonga muchos jefes con estancia,/ y piones en abundancia,/ y majadas y rodeos;/ he visto negocios feos,/ a pesar de mi inorancia*”.⁶³

El modelo de Sarmiento es Europa y los Estados Unidos y hasta hace un comentario muy parecido a la ideología de David Ricardo, cuando escribe que “*la grandeza del Estado está en la Pampa pastosa, en las producciones tropicales del Norte, i en el gran sistema de rios navegables cuya aorta es el Plata. Por otra parte, los españoles no somos ni navegantes ni industriales, i la Europa nos proveerá por largos siglos de sus artefactos en cambio de nuestras materias primeras; i ella i nosotros ganaremos en el cambio; la Europa nos pondrá el remo en la mano y nos remolcará rio arriba, hasta que hayamos adquirido el gusto de la navegación*”⁶⁴.

Sarmiento comenta que Rosas despoja a los argentinos de sus derechos, especialmente de propiedad, aunque no hizo lo mismo con los extranjeros, haciendo que los argentinos deban celebrar contratos usando la firma de un extranjero. Guillermo Hudson -que con tradición de familia británica vivió muchos años en la campaña cercana a la ciudad de Buenos Aires- comenta que los ingleses tuvieron gran simpatía por Rosas, aún luego de la caída del gobierno de éste; como una expresión de esta permanente mirada de la dirigencia hacia lo nativo y lo extranjero. Por estas razones Sarmiento comenta que “*cuando haya un Gobierno culto i ocupado de los intereses de la nación, ¡qué de empresas, qué de movimiento industrial!*”⁶⁵; y va más allá cuando expresa que “*El elemento principal de orden i moralización que la República Argentina cuenta hoi, es la inmigración europea (. . .) bastaría por sí sola a sanar en diez años no mas, todas las heridas que han hecho a la Patria los bandidos desde Facundo hasta Rosas, que la han dominado*”⁶⁶. Refuerza su desprecio por el quehacer del gaucho y su admiración por lo extranjero, cuando sostiene que “*ningun gaucho aleman ha abandonado su trabajo, su lechería o su fábrica de quesos para ir a corretear por la Pampa*”⁶⁷.

⁵⁸ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. . .op. cit., p101.

⁵⁹ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. . .op. cit., p161

⁶⁰ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. . .op. cit., p247

⁶¹ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. . .op. cit., p247.

⁶² José HERNÁNDEZ, **Martín Fierro** ... op. cit., p. 21.

⁶³ José HERNÁNDEZ, **Martín Fierro** ... op. cit., p. 35.

⁶⁴ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. . .op. cit., p263.

⁶⁵ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. . .op. cit., p275.

⁶⁶ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. . .op. cit., p276.

⁶⁷ Domingo Faustino SARMIENTO, **Facundo**. . .op. cit., pp.277-8.

Los comienzos del siglo XX recogen la opinión de Juan Biale Masse, quien estudia las clases obreras en el interior del país a pedido del Ministro Joaquín V. González empeñado en sancionar un finalmente frustrado Código Nacional de Trabajo, comenta -apenas iniciado el siglo XX- que *“esas pobres tribus indias, que en poco tiempo pueden ser traídas á la vida civilizada, contribuyendo con sus cien mil brazos, irremplazables, á lo menos durante este siglo, para el desarrollo y la grandeza de la República, y hoy víctimas de su salvajismo, de que no se les puede hacer responsables, del abandono de su cultura”*⁶⁸. Siguiendo a Biale Masse podría decirse que *“la preocupación de la inferioridad del obrero criollo, cuando, en verdad, por su fuerza muscular y por su inteligencia, revela una superioridad notable, y la experiencia del taller, del ferrocarril y de la agricultura demuestran que no es extraño ni refractario á ningún arte ni oficio, y que sus defectos y vicios provienen de causas que le son perfectamente extrañas, y cesan con la causa que los produce; atreviéndome á afirmar, desde luego, que sin gran trabajo se logrará una raza original y bien caracterizada, de un orden superior en la historia de la humanidad”*⁶⁹.

Su defensa del obrero criollo va unido -conforme a los perfiles de la autocrítica del sector dirigente de entonces- a la crítica de las políticas de inmigración y colonización que favorecen sólo al extranjero, *“dejando de lado al criollo, mucho más eficaz y valioso; sin que esto importe decir que la inmigración extranjera no sea por todo título digna de atención y elogio. (. . .) Haciendo partícipe al huésped de las ventajas acordadas al criollo, pero no dándole otras que éste no se concedan”*⁷⁰.

Durante su investigación, el socialista Biale Masse deja traslucir su ideología y denuncia una *“ignorancia técnica asombrosa, más en los patrones que en los obreros.(...) Esa ignorancia es la causa que estaciona las rutinas y arraiga los prejuicios”*⁷¹. La intelectualidad superior del americano no es patrimonio exclusivo de las clases más elevadas, sino que también se encuentra, aún en mayor escala, en las clases trabajadoras, al decir de Juan Biale Masse. *“Vi que había en él una inteligencia embotada por una vida rústica y miserable, fácil de despertar, que tenía ideas propias y una adaptabilidad de simio”*⁷², dirá en el informe que eleva al gobierno. *“Sufre que en un mismo trabajo se le dé un jornal inferior, porque es criollo, á pesar de su superior inteligencia, de su sobriedad y adaptación al medio, que le permite desarrollar energías extraordinarias y demostrar resistencias increíbles”*⁷³. Aboga por mayor justicia para el trabajador rural criollo cuando sostiene que: *“Hábitos de ahorro, esperanzas para el porvenir, en quien recibe un jornal que lleva consigo el déficit á lo menos de un veinte por ciento de las necesidades de la vida, atado por el saldo de la libreta que no se liquida sino con la muerte!. Sólo él (el obrero criollo), que ha pido conformarse con tal vida, es digno de admiración y no de desprecio”*⁷⁴. Sus apreciaciones se oponen a las de Sarmiento, quien sólo ve en los trabajadores una clase baja en su máxima expresión.

Página tras página, el informe de Biale Masse coteja el trato dispar que recibe el trabajador criollo y el extranjero. Denuncia la discriminación y propone reparación de la injusticia. *“Sólo el dueño de una de las mejores carpinterías y ebanisterías de Corrientes, criollo, me dijo, que para rematar los tallados delicados de los cajones fúnebres de lujo necesitaba extranjeros, porque el obrero criollo no había llegado aún á esas delicadezas del arte, por falta de la enseñanza de dibujo industrial; y el director de los talleres del Ferrocarril de Córdoba me hizo igual declaración; todos los demás sin excepción, tienen raramente obreros extranjeros; en la*

⁶⁸ Juan BIALET MASSE, **Informe sobre el estado de la clase obrera**, HYSPAMERICA, Buenos Aires, 1985, p13.

⁶⁹ Juan BIALET MASSE, **Informe sobre el estado de la clase obrera** ..., op. cit. P.18.

⁷⁰ Juan BIALET MASSE, **Informe sobre el estado de la clase obrera** ..., op. cit. P.19.

⁷¹ Juan BIALET MASSE, **Informe sobre el estado de la clase obrera** ..., op. cit. P.21.

⁷² Juan BIALET MASSE, **Informe sobre el estado de la clase obrera** ..., op. cit. P.28.

⁷³ Juan BIALET MASSE, **Informe sobre el estado de la clase obrera** ...,op. cit. P.30.

⁷⁴ Juan BIALET MASSE, **Informe sobre el estado de la clase obrera** ...,op. cit. P.31.

*totalidad no pasan éstos del tres por ciento*⁷⁵. En las provincias del interior del país, comenta Bialeto Masse, el nieto del extranjero casado con argentina apenas conserva del abuelo el apellido, pero nada de sus costumbres y su modo de ser. Es que la tierra lo ha incorporado y no degenerado como podía suponer Sarmiento.

No sólo el territorio marca las diferencias en las imágenes y representaciones del trabajo. Para Juan Bialeto Masse también la caracterización física del trabajador marca su inserción en la sociedad. *“El obrero criollo es en su inmensa mayoría, casi podría decirse en su totalidad, moreno obscuro, de frente elevada y ojos muy vivos, negros; la boca grande y la barba aguda, cuello seco, más bien largo, ancho de hombros y de talla esbelta; su estatura, de mediana arriba, tiene ejemplares muy altos, las articulaciones voluminosas y temperamento nervioso, á veces nervioso-bilioso, más raramente linfático-nervioso. (. . .) es jinete innato; el caballo es una especie de apéndice del criollo. Altanero, independiente, de un amor propio extraordinario, valiente hasta la temeridad y ceguera; sin embargo, se subordina bien en el ejército y en el trabajo, más por la convicción que por la fuerza. Confiado y generoso, el goce del momento presente lo domina y el porvenir no lo inquieta; es hospitalario como un oriental*⁷⁶. Otros tiempos, otras ideas. La calificación del trabajador criollo, del gaucho, marca una rotunda diferencia entre los conceptos sarmientinos y los de Bialeto Masse. A pesar de su amor a lo local, éste no deja de advertir que *“los provincianos desarrollan mayor fuerza fuera del territorio de su nacimiento. Yo creo que la causa consiste en que ganan mejor jornal y se alimentan mejor*⁷⁷.

El criollo es en extremo localista y tiene el orgullo de la nacionalidad pero carece de ideales políticos, comenta Bialeto Masse. *“Todo lo espera de los gobiernos, y á ellos atribuye todos los males y privaciones que sufre. (. . .) Es entusiasta y poco perseverante, no profesa principios, lo que quiere es mejorar el malestar presente, (. . .) no razona, sigue al caudillo o patrón*⁷⁸. Sostiene sus razones en que se *“han juntado dos factores iguales: el morisco español y el brujo creyente indio. De ahí que ama el lujo, el aparato y la diversión, y tiene una tendencia á la ostentación del yo. (. . .) Detesta al avaro y se burla de las infelicitades del rico.”*⁷⁹.

Como en el caso de Sarmiento, también en Bialeto Masse, el trabajo femenino asume características propias, que parecen tener continuidad más allá de los tiempos y sus protagonistas. *“La mujer es soberana del hogar, aun en el más pobre. (. . .) Sus aspiraciones no tienen límites para su marido y sus hijos. (. . .) Más que el hombre, tiene una facultad de adaptación realmente extraordinaria*⁸⁰. Además muchas mujeres cargan con el sostén de su familia y no hay oficio femenino que las mujeres no aprendan bien y *“en poco tiempo han invadido los talleres y fábricas con paso firme*⁸¹.

*“Difícilmente puede encontrarse un pueblo que tenga más desarrollado el instinto de la propiedad que el pueblo argentino en el Interior*⁸², afirma Bialeto Masse para dar a conocer la importancia de la relación entre el hombre y el territorio. *“Entiende que un reparto de terrenos de los ricos le conviene, no para gozarlos en común, sino para tener el suyo, ó agrandarlo; como entiende bien y quiere la mejora de los jornales, la jornada corta, el jornal mínimo, el impuesto gradual y todo lo que es mejora de su condición; pero las ideas colectivistas ó comunistas las rechaza sin discusión*⁸³. Una afirmación que puede ser compartida con las enunciadas por Sarmiento.

⁷⁵ Juan BIALET MASSE, **Informe sobre el estado de la clase obrera** ..., op. cit. P.35.

⁷⁶ Juan BIALET MASSE, **Informe sobre el estado de la clase obrera** ...,op. cit. pp.38-9.

⁷⁷ Juan BIALET MASSE, **Informe sobre el estado de la clase obrera** ..., op. cit. P.47.

⁷⁸ Juan BIALET MASSE, **Informe sobre el estado de la clase obrera** ...,op. cit. P.39.

⁷⁹ Juan BIALET MASSE, **Informe sobre el estado de la clase obrera** ...,op. cit. P.39-40

⁸⁰ Juan BIALET MASSE, **Informe sobre el estado de la clase obrera** ...,op. cit. P.40.

⁸¹ Juan BIALET MASSE, **Informe sobre el estado de la clase obrera** ...,op. cit. P.40.

⁸² Juan BIALET MASSE, **Informe sobre el estado de la clase obrera** ..., ...,op. cit. P.41.

⁸³ Juan BIALET MASSE, **Informe sobre el estado de la clase obrera** ...,op. cit. P.41.

Una vez más la relación entre el servicio en las milicias y el disciplinamiento social surge nítido, en este caso, a través del informe de Biale Masse. “*La conscripción ha producido un efecto por demás civilizador, educando una masa de hombres, acostumbrándolos al método, al orden, á los movimientos acompasados, enseñando á muchos á leer y á escribir*”⁸⁴. Es que mientras este servicio no tiene lugar, “*la acumulación de brazos hace que los patrones abusen, pagando mal y exigiendo un trabajo excesivo*”⁸⁵. A diferencia de Sarmiento, el servicio en el Ejército es visto como un socializador, como un constructor de cuerpos y no sólo como un desperdicio de energía.

Territorio y hombre se relacionan. Desde la mirada del extranjero queda claramente expuesto en las palabras de Cunningham Graham, en el prólogo de “*Allá lejos y hace tiempo*” de Guillermo E. Hudson, cuando afirma que el protagonista de la obra (Hudson) “*aunque extranjero de sangre, era argentino en todo lo esencial, ya que el ambiente siempre influye más en la vida que la raza*”⁸⁶. Son tiempos de racismo explícito, aunque así no se lo denuncie por los contemporáneos. El escrito de Guillermo Hudson refleja una infancia y en general una vida, donde esta práctica es común y por esta razón comenta que las fieles ancianas criadas negras deben sentirse orgullosas de cuidar a revoltosos chicos blancos integrantes de una raza superior a la de ellas. Es que la “*mujer civilizada (producto artificial de nuestras propias imposiciones) no puede tener la misma relación para con su prole que la mujer incivilizada tiene con la propia*”⁸⁷.

Las diferencias raciales van más allá de la indiada, el negro o el gaucho y por eso Hudson se refiere de la siguiente manera cuando opina de “*una familia española o criolla, gente indolente y descuidada, confiada en la buena suerte*”⁸⁸. En tiempos de la infancia, su imagen del gaucho es casi heroica. Se asombra de lo tieso y derecho que se encontraba sobre su recado, con la mirada hacia delante; “*tenía el pelo y la barba largos y grises. Su sombrero de paja y de alta copa afectaba la forma de un florero invertido, con alas muy angostas; sombrero que hacía tiempo encontrábase fuera de moda entre la gente del país, pero que aun lo usaban algunos. Sobre sus vestidos llevaba un poncho rojo. Completaban su indumento las pesadas espuelas de hierro, que encajadas en los talones de las “botas de potro”, especie de largas medias hechas de cuero de potrillo, sin curtir*”⁸⁹.

La visión idílica de la vida de la campaña y el desprecio por el gaucho, se continúa en las palabras de Hudson: “*Los primeros pobladores que levantaron sus hogares en el gran espacio libre, llamado pampa, procedían de pueblos en que la gente acostumbraba sentarse a la sombra de los árboles, o suponían necesarios el grano, el aceite y el vino, y cuidaban siempre las verduras en la huerta. (. . .) Durante dos o tres generaciones trataron de vivir como la gente que vive en los distritos rurales de España. Luego su principal negocio trocóse en criar ganado, y como éste vagaba a su antojo en la vasta planicie y era más salvaje que doméstico, los habitantes del campo se pasaban la vida sobre el caballo. (. . .) Desistieron de su aceite, del vino y del pan. Vivieron de carne solamente. (. . .) Así, los primeros españoles de las pampas, se transformaron de agricultores en ganaderos exclusivamente, y en cazadores. Todo esto contribuyó a sumir a los habitantes de las pampas, cada vez más hondamente en una vida ruda y salvaje*”⁹⁰. El gaucho, dice Hudson, “*vive la mitad del día sobre el caballo, y ama su libertad tanto como un pájaro salvaje*”⁹¹. “*En aquellos primitivos y lejanos tiempos, el gaucho pobre*

⁸⁴ Juan BIALET MASSE, **Informe sobre el estado de la clase obrera** ..., op. cit. P.42.

⁸⁵ Juan BIALET MASSE, **Informe sobre el estado de la clase obrera** ..., op. cit. P.44.

⁸⁶ Guillermo Enrique HUDSON, **Allá lejos y hace tiempo**, Ediciones Peuser, Buenos Aires, 9na edición, 1958, p.13.

⁸⁷ Guillermo Enrique HUDSON, **Allá lejos y hace tiempo**. . ., op. cit., P.29.

⁸⁸ Guillermo Enrique HUDSON, **Allá lejos y hace tiempo**. . ., op. cit., P.42.

⁸⁹ Guillermo Enrique HUDSON, **Allá lejos y hace tiempo**. . ., op. cit., P.43.

⁹⁰ Guillermo Enrique HUDSON, **Allá lejos y hace tiempo**. . ., op. cit., PP.86-7.

⁹¹ Guillermo Enrique HUDSON, **Allá lejos y hace tiempo**. . ., op. cit., P.89.

*llevaba por único calzado un par de espuelas de hierro*⁹². Una vez más el paisaje está presente para definir al gaucho y su conducta poco disciplinada: *“El avestruz es el más gaucho de los animales, lo que quiere decir que el avestruz resulta tan listo como el gaucho sabe que él mismo lo es”*⁹³.

El trabajo duro de la mujer, en el siglo XIX también encuentra expresión en la obra de Hudson, aunque a diferencia de Sarmiento y Bialeto Masse suma a su apreciación del trabajo femenino, el tinte racial. *“A todo lo largo de la costa, las mujeres, en su mayoría negras, arrodillábanse al lado de los charcos, fregando y batiendo enérgicamente las piezas de vestir a ellas confiadas. (. . .) Se encontraba, no obstante, que era necesario andar con prudencia entre estas mujeres, pues miraban sospechosamente a los muchachos vagabundos. (. . .) Sus mayores enojos y peor lenguaje lo empleaban cuando ciertos jóvenes de la alta sociedad visitaban el lugar para divertirse provocando a las lavanderas (. . .) terminando el ofendido joven por patear briosamente las ropas y luego, tirando el inconcluso cigarrillo a la cara de su adversaria, se retiraba arrogantemente”*⁹⁴. También describe a la mujer criolla y lo hace de la siguiente manera: *“era ella excesivamente flaca, descuidada y aun sucia en su persona. Usaba zapatillas, sin medias. Llevaba viejo batón azul de algodón, ordinario y un gran pañuelo de colores, o un pedazo de percal, atado a la cabeza en forma de turbante. El color de su rostro evocaba el del pergamino amarillento y tenía la piel pegada sobre los pequeños rasgos huesudos y aguileños”*⁹⁵. El desprecio por lo argentino está presente siempre, aunque no se lo identifica con el suelo que habita.

Como José Hernández, Hudson -desde otra perspectiva- asocia el fin del servicio en la milicia de los gauchos, al desamparo y el abandono que sufren. *“No eran los mendigos urbanos como nuestros graves limosneros rurales que, a caballo, con su poncho colorado, espuelas y alto sombrero de paja, llegaban a la tranquera y, una vez recibida la contribución, bendecían a los donantes y se marchaban a la próxima estancia. Los menesterosos de la ciudad, parados en las veredas, resultaban los hombres más brutales y diabólicos que he visto”*⁹⁶. Muchos de estos mendigos habían servido largos años al Ejército y al haber sido dados de baja quedaban sujetos al abandono e integraban sectores nómades de la sociedad, evidenciando la falta de planeamiento estatal.

Hudson cita a Darwin cuando escribe que *“si un gaucho os cortara el cuello, lo efectuaría como un caballero”*⁹⁷. *“Suele suceder, entre los gauchos, que cuando uno de ellos ha demostrado su habilidad y valor, matando a alguno de sus adversarios, se le permita en lo sucesivo vivir en paz”*⁹⁸. *“El gaucho, desde el más pobre hasta el más poderoso propietario de tierras y ganado, tiene, o tenía en aquella época, la fantasía de que los caballos de su silla fueran de un solo pelo”*⁹⁹. *“El orgulloso de Gándara, exhibido en los caballos que montaba, raras flores escogidas de su jardín equino, se demostraba en la manera con que él los aparejaba, con cabezadas, descuidaba su propio traje, llevando un sombrero antiquísimo y sucio, botas sin lustrar y el viejo poncho indio, ya gastado, sobre su vestimenta gaucha”*¹⁰⁰. Pero al referirse al vestuario de un terrateniente venido a menos lo describe de modo menos despectivo, casi ilustrativo de una situación excepcional, *“usaba el pintoresco traje de gaucho: camisa o blusa de fina tela negra profusamente decorada con botones de plata, pliegues tablas y bordados de color rojo y verde, y chiripá -prenda esta última que se usaba en vez de pantalones-*

⁹² Guillermo Enrique HUDSON, *Allá lejos y hace tiempo*. . . , op. cit., P.89.

⁹³ Guillermo Enrique HUDSON, *Allá lejos y hace tiempo*. . . , op. cit., P.112.

⁹⁴ Guillermo Enrique HUDSON, *Allá lejos y hace tiempo*. . . , op. cit., PP.120-1.

⁹⁵ Guillermo Enrique HUDSON, *Allá lejos y hace tiempo*. . . , op. cit., P.135.

⁹⁶ Guillermo Enrique HUDSON, *Allá lejos y hace tiempo*. . . , op. cit., P.122.

⁹⁷ Guillermo Enrique HUDSON, *Allá lejos y hace tiempo*. . . , op. cit., P.147.

⁹⁸ Guillermo Enrique HUDSON, *Allá lejos y hace tiempo*. . . , op. cit., P.162.

⁹⁹ Guillermo Enrique HUDSON, *Allá lejos y hace tiempo*. . . , op. cit., P.185.

¹⁰⁰ Guillermo Enrique HUDSON, *Allá lejos y hace tiempo*. . . , op. cit., P.187.

de fina lana amarilla o color vicuña, blancos calzoncillos cribados (asomándose debajo del chiripá) del más fino hilo y con flecos y encajes, según se usaban en esta prenda”¹⁰¹. Medio ambiente, diferencias sociales y raciales, se conjugan para diseñar imágenes y representaciones del trabajo y la vida en la campaña de Buenos Aires, a través del texto de Hudson. Para él, es el hombre argentino quien devalúa el territorio.

La disciplina es añorada en las páginas escritas por Guillermo Hudson, pero quien la ejerce tiene fundamental importancia. Por eso Hudson cuenta cómo se enoja cuando fue retado por matar pájaros por “un gaucho ignorante y ruin, quien, como la mayor parte de los de su clase, diría mentiras, trampearía en el juego, robaría, además de otras cosas malas, sin ningún remordimiento”¹⁰². Gaucho y gringo -como en la obra de Sarmiento y de Hernández- aparecen en permanente confrontación. “No obstante su cómoda posición (algunos, dueños de grandes propiedades) procedían casi sin excepción de la clase trabajadora y de la clase media de sus respectivos países y sólo manifestaban interés por sus propios negocios”¹⁰³. A la hora de tomar partido, Hudson no duda en descalificar al gaucho, por su naturaleza y sus condiciones poco aptas para el trabajo. Así “Jack (el matador) había podido asociarse con los nativos, pero no identificarse con ellos. La estampa del extranjero, del inglés, nunca pudo borrarse del todo. Retenía cierta dignidad –una reserva casi rígida de modales- que lo distinguía de los otros y que lo hubiera convertido en blanco de graciosos y “compadres”, entre los compañeros, a no ser por su orgullo y por su implacable habilidad para la defensa de su integridad personal”¹⁰⁴. Muchos extranjeros, comenta Hudson, consideraban a los gauchos sus inferiores.

Con sus palabras Hudson parece ser uno de los que desconfía del gauchaje, “hasta entonces había creído que el mal de nuestros amigos, los paisanos, era ser demasiado creyentes, y aquel hombre –aquel viejo gaucho, honrado y bueno, que todos respetábamos- no creía en nada”¹⁰⁵.

Hombre y medio sirven para definir el perfil de los prototipos que Hudson describe en su obra. “Los patriarcas eran bastante comunes en el país de mi nacimiento :hombres ancianos, graves y respetables, con imponentes barbas, dueños de tierra, hacienda y numerosos caballos, aunque muchos de ellos no pudieran deletrear sus propios nombres”¹⁰⁶. “Lo estimaban y apreciaban las personas humildes y las de su posición social. Si cualquiera de aquéllos, sin distinción de categoría, pasaba un apuro o una aflicción o sufría alguna herida o enfermedad, se dirigía a donde Evaristo en busca, según el caso, de consejo, asistencia o remedios, y si la enfermedad asumía extrema gravedad, lo llamaban para que fuese a escribir su última voluntad y testamento. Dominaba don Evaristo las letras y gozaba de reputación de hombre leído entre los gauchos. Lo consideraban mejor que a cualquier otro vecino que ostentara el título de doctor”¹⁰⁷.

Hudson hace referencia a una cierta división familiar del trabajo en dónde los menores pueden realizar con igual responsabilidad las tareas de sus padres y describe cómo ciertas tareas que podía realizar un gaucho, en caso de ausencia las hacía, indistintamente, su hijo. A pesar de sus críticas al gaucho y su modo de vida, Hudson no siempre lo identifica como pendenciero y comenta que las pocas armas de juego que su familia poseía les parecían a sus vecinos nativos todo un arsenal debido a la carencia de este tipo de armas entre la población, quienes excepcionalmente contaban con una cuando algún soldado desertor de baja abandonada la suya.

¹⁰¹ Guillermo Enrique HUDSON, *Allá lejos y hace tiempo*. . . , op. cit., P.194.

¹⁰² Guillermo Enrique HUDSON, *Allá lejos y hace tiempo*. . . , op. cit., P.200.

¹⁰³ Guillermo Enrique HUDSON, *Allá lejos y hace tiempo*. . . , op. cit., P.173.

¹⁰⁴ Guillermo Enrique HUDSON, *Allá lejos y hace tiempo*. . . , op. cit., P.287.

¹⁰⁵ Guillermo Enrique HUDSON, *Allá lejos y hace tiempo*. . . , op. cit., P.344.

¹⁰⁶ Guillermo Enrique HUDSON, *Allá lejos y hace tiempo*. . . , op. cit., P.207.

¹⁰⁷ Guillermo Enrique HUDSON, *Allá lejos y hace tiempo*. . . , op. cit., P.210.

3.2. Las imágenes del trabajo en los escritos de los viajeros:

Hacia 1824 el comerciante inglés -muy cerca de Jorge Canning- Woodbine Parish recorre el territorio de las Provincias del Río de la Plata, a pedido de la corona británica. El propósito de este comisionado es reunir información sobre las características y riquezas de estas tierras, su cartografía, su paisaje y su gente, además de las posibilidades económicas que en tiempos de luchas civiles ofrece nuestro país, que los ingleses conocían y usufructuaban comercialmente desde fines del siglo XVIII.¹⁰⁸ Resulta interesante conocer algunas de las apreciaciones de este Cónsul General y Encargado de Negocios, ejecutor sagaz de los intereses ingleses desde los inicios de 1824 y hasta 1832.

Presenta los *“peligros de las operaciones militares en las pampas”* y destaca la labor de Juan Manuel de Rosas *“ocupado en civilizar a los indios”* y lo presenta como un liberador del cautiverio de más de 1.500 mujeres y niños cristianos, mientras reconoce su operatividad en el corrimiento de la frontera a favor del hombre blanco. Negocios, territorio, fragmentación social y trabajo se conjugan en la obra de Parish, para alinearse a favor del gran estanciero y hombre de gobierno de la rica provincia de Buenos Aires, en una postura claramente antisarmientina.¹⁰⁹ Para poder explicar la cantidad de cueros que se extrae y la superabundancia de ganado vacuno, la frontera juega para el comisionado inglés un papel de alta significación. Son los *“inmensos rodeos de ganados los que constituyen la primera fuente de riqueza e importancia comercial”*, afirma Parish para reforzar sus conceptos sobre las condiciones del territorio, que progresivamente comienza a alentar la cría de ovinos y las instalación de fábricas de ladrillos, para una población que crece lenta pero sostenidamente en torno al puerto de Buenos Aires.¹¹⁰ Destaca los privilegios que recibe el extranjero para instalarse en Buenos Aires a través de *“protección liberal”*, que *“ha inducido a tantos miles de ellos a establecerse en la ciudad y en la campaña, con gran aumento de los recursos y prosperidad comercial de la provincia, por medio de su inteligencia y hábitos industriuos.”*¹¹¹ Es éste un ámbito donde lo indio debiera ser eliminado.

Por su parte, a Charles Darwin, quien visitó la Argentina en 1832, le llamó la atención la baratura de las cosas del país y la hospitalidad de su gente. *“La práctica de la hospitalidad se considera como un deber”*,¹¹² afirma en su relato.

Con respecto al gaucho, dice que *“su apariencia es chocante; son por lo regular altos y guapos, pero tiene impresos en su rostro todos los signos de la altivez y del desenfreno; usan a menudo el bigote y el pelo muy largos y éste formando bucles sobre la espalda. Sus trajes de brillantes colores, sus formidables espuelas sonando en sus talones, sus facones colocados en la faja a guisa de dagas, facones de los que hacen uso con gran frecuencia, les dan un aspecto por completo diferente del que podría hacer suponer su nombre de gauchos o simples campesinos. Son en extremo corteses; nunca beben una copa sin invitaros a que los acompañéis; pero tanto que os hacen un gracioso saludo, puede decirse que se hallan dispuestos a acuchillaros si se presentara la ocasión.”*¹¹³ También hace referencia a la austera vida que llevan estos individuos que con pastos para caballos, un poco de agua barrosa, carne y leña para encender el juego, *“los gauchos no caben en sí de gozo a la vista de tanto lujo”*¹¹⁴. Coincide con otros enfoques posteriores locales -como el que presenta José Hernández- en que *“los gauchos, todos ellos*

¹⁰⁸ Woodbine PARISH, **Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata**, Buenos Aires, Hachette, 1958.

¹⁰⁹ Woodbine PARISH, **Buenos Aires y ...** op. cit., pp. 246 a 266.

¹¹⁰ Woodbine PARISH, **Buenos Aires y ...** op. cit., pp. 522-524.

¹¹¹ Woodbine PARISH, **Buenos Aires y ...** op. cit., p. 525.

¹¹² Charles DARWIN, **Viaje de un naturalista**, Buenos Aires, Librería “El Ateneo”, 1951., P.134.

¹¹³ Charles DARWIN, **Viaje de un ...** op. cit., P.54.

¹¹⁴ Charles DARWIN, **Viaje de un ...** op. cit., P.84.

*extremadamente celosos de su igualdad y de su dignidad*¹¹⁵; y completa su pintura localista afirmando que *“los gauchos de las pampas no comen más que buey durante meses enteros. (. . .) Los gauchos como los animales carnívoros, pueden abstenerse de tomar alimento durante mucho tiempo*”¹¹⁶.

Con respecto a los indios -que también merecen su atención de viajero- dice que *“la única arma de un indio consiste en un bambú muy largo (chuzo) adornado con plumas de avestruz y terminado por una punta de lanza afilada*”¹¹⁷. Y si bien algunos indios viven cerca de las ciudades y *“se les considera como civilizados; pero lo que han podido perder en ferocidad lo han ganado en inmoralidad*”¹¹⁸. *“Montan como los hombres, pero con las rodillas más altas*”¹¹⁹. Las mujeres indias *“son verdaderas esclavas, como las mujeres de todos los salvajes, que deben hacerse tan útiles como sea posible*”¹²⁰. *“Se da muerte a sangre fría a todas las indias que parecen tener más de veinte años. Y cuando yo, en nombre de la humanidad protesté, se me replicó: “Sin embargo, ¿qué otra cosa podemos hacer?. Tiene tantos hijos!”*¹²¹. *“Se perdona a los niños, que son vendidos a cualquier precio para hacer de ellos domésticos*”¹²². Es que todo el mundo está convencido de que la guerra contra el indio es la más justa de todas, sostiene el viajero recogiendo la idea de los dirigentes nativos. Es preciso recordar, como lo hiciera Parish, la importancia de la frontera, aunque pocos hablan del indio como mano de obra.

La sal es un elemento económico esencial en los tiempos en Darwin recorre el país y así lo registra el viajero. Pero para él indios, mestizos y gauchos guardan diferencias significativas en sus modos de vida. *“Es una partida de la tribu amiga de Bernantio que se dirige a una salina para hacer provisión de sal; sus pequeñuelos comen trozos de sal como los nuestros los terrones de azúcar. Los gauchos tienen gustos diferentes, porque apenas si la comen, aun cuando lleven el mismo género de vida que los indios*”¹²³. Darwin sostiene que los mestizos, con sangre española, india y negra, *“rara vez tiene buena catadura*”¹²⁴. La importancia de la alimentación y el ambiente se hace notar cuando Darwin dice que los indios de la provincia de Buenos Aires, son muy parecidos a los de Tierra del Fuego pero allí debido a la falta de alimentación se han vuelto grotescos.

Más de medio siglo más tarde Ricardo Rojas en *“Blasón de Plata”* confrontaba la *“gesta heroica de mayo”* con el indianismo *“el indianismo, álgido entonces, nos hacía sentir como propias todas las cosas indianas, a través del espacio y el tiempo”*, y entiende que así se *“entronca en el indio la genealogía de la estirpe criolla*”¹²⁵. Para este autor, Castelli daba muestras de *“cómo los hombres de indias podían asimilar sin bastardearse ideas exóticas, y como estas podían, a través de su sensibilidad, cobrar nuevos significados en las fuentes de la propia tradición, y nueva belleza en el escenario estupendo de los paisajes natales*”¹²⁶. Rojas reivindica la tradición hispano-criolla asociada al territorio.

La cuestión de la disciplina y la prestación armada también está presente en las apreciaciones de Darwin. Hace referencia al alto disciplinamiento de las personas que trabajan en las estancias de Rosas, que les permite repeler los ataques indios. Es que *“adoptando el traje de los gauchos, ha sido como ha adquirido el general Rosas una popularidad ilimitada en todo*

¹¹⁵ Charles DARWIN, *Viaje de un . . . op. cit.*, P.88.

¹¹⁶ Charles DARWIN, *Viaje de un . . . op. cit.*, P.138.

¹¹⁷ Charles DARWIN, *Viaje de un . . . op. cit.*, P.78.

¹¹⁸ Charles DARWIN, *Viaje de un . . . op. cit.*, P.79.

¹¹⁹ Charles DARWIN, *Viaje de un . . . op. cit.*, P.87.

¹²⁰ Charles DARWIN, *Viaje de un . . . op. cit.*, P.87.

¹²¹ Charles DARWIN, *Viaje de un . . . op. cit.*, P.120.

¹²² Charles DARWIN, *Viaje de un . . . op. cit.*, P.120.

¹²³ Charles DARWIN, *Viaje de un . . . op. cit.*, P.130.

¹²⁴ Charles DARWIN, *Viaje de un . . . op. cit.*, P.86.

¹²⁵ Ricardo ROJAS, *Blasón de Plata*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1996, PP. 140-1.

¹²⁶ Ricardo ROJAS, *Blasón de Plata*. . . op. cit., P.145.

*el país y como consecuencia un poder despótico*¹²⁷. Darwin sostiene que *“una República no puede subsistir en tanto que no se apoye en hombres que respeten los principios de la patria y del honor”*¹²⁸. Llama la atención que en los 640 kilómetros que separan a Bahía Blanca de Buenos Aires *“se recorre un país inhabitado”*¹²⁹, y como lo dirá más tarde Sarmiento, destaca que la navegación es un don de la naturaleza que aquí se desdeña. *“Estos soldados viven en una pequeña choza, construida con tallos de cardos silvestres, que no les abriga ni contra el viento ni contra la lluvia, hasta en ciertos casos, la única misión del techo parece consistir en agrupar las gotas de lluvia. No se les provee de víveres y no tienen para alimentarse más que aquello de que se puedan apoderar. (...)El único lujo que pueden permitirse estos hombres es fumar cigarrillos y tomar mate”*¹³⁰. Se hace innegable el poder del carismático Juan Manuel de Rosas.

Darwin comenta algunos aspectos del costumbrismo y dice que ha *“visto en los comercios muchos artículos, tales como mantas para caballos, fajas, ligas, tejidos por las mujeres indias. Los dibujos son muy bonitos y los colores brillantes. El trabajo de las ligas es tan perfecto, que un negociante inglés de Buenos Aires me sostenía que seguramente habían sido fabricados en Inglaterra”*¹³¹, mostrándose claramente, entre prejuicios infundados, el desperdicio de incorporación de esa mano de obra.

Al igual que Sarmiento y Biale Masse, Darwin hace referencia a un saber oculto en el pueblo, es que *“los habitantes de este país emplean remedios muy extraños, pero demasiado repulsivos para que de ellos pueda hablarse. Uno de los menos sucios consiste en dividir en dos unos perritos, para amarrar los trozos a uno y otro lado de un miembro fracturado”*¹³². Un saber, que por momentos, es grotesco a los ojos europeos y que intenta someter y eliminar al saber nativo.

4 Reflexiones finales:

Una primera aproximación a los textos analizados, permite distinguir dos concepciones antagónicas sobre el trabajo, el territorio y la población argentina. Sarmiento, a mediados del siglo XIX, con su idea de la barbarie y del desierto opuestos a la civilización, afirma el carácter primitivo de los criollos a los que identifica con la ociosidad bárbara. En el otro extremo, a principios del siglo XX, el socialista Biale Masse presenta su caracterización de una clase obrera más eficiente y capaz, que supera incluso a los extranjeros. Para ambos la concepción del trabajo no dejar de ser una cuestión política, ya que debe ser el gobierno central quien decida qué tipo de política se debe implementar, si una con fuerte arraigo de inmigración europea -tal como proponen Sarmiento o Alberdi- o una legislación socio-laboral donde la responsabilidad ante *“la cuestión social”* recaiga también en los patrones, con su falta de capacitación y la sobre explotación del trabajador que promueven, tal como sostiene Biale Masse.

Es que las posiciones desde las que escriben ambos autores no dejan de tener un fuerte peso ideológico y político; Sarmiento lo hace desde el liberalismo y el romanticismo europeo y Biale Masse desde el socialismo.

En todos los autores analizados hay una fuerte relación entre el territorio y la organización social. Darwin, por ejemplo, hace notar que los mismos indios al vivir en un territorio adverso y en otro que no lo es, muestran diferencias en su comportamiento. También José Hernández en el *“Martín Fierro”* destaca la importancia del medio en el comportamiento del gaucho perseguido. Más allá de la geografía, y de las valoraciones positivas o negativas frente a

¹²⁷ Charles DARWIN, *Viaje de un . . .* op. cit., P.89.

¹²⁸ Charles DARWIN, *Viaje de un . . .* op. cit., P.164.

¹²⁹ Charles DARWIN, *Viaje de un . . .* op. cit., P.125.

¹³⁰ Charles DARWIN, *Viaje de un . . .* op. cit., P.132.

¹³¹ Charles DARWIN, *Viaje de un . . .* op. cit., P.139.

¹³² Charles DARWIN, *Viaje de un . . .* op. cit., P.151.

las conductas del criollo en relación con los extranjeros, todos coinciden en destacar el orgullo del gaucho, su sentimiento de arrogancia y su concepción de pertenencia.

También es común a todos los textos analizados una concepción del trabajo, que incluye la prestación de servicios militares en las fronteras, asociada al disciplinamiento social, más allá de las diferencias raciales y de género que cada uno describe con precisión en sus obras. Desde la posición central que le asigna Sarmiento hasta la perspectiva organizadora e integradora que le otorga Biale Masse. El trabajo en sus diversas representaciones es sinónimo de ascenso social, de prestigio y base de una Nación organizada y moderna.

5.- Bibliografía:

- Juan BIALET MASSE, **Informe sobre el estado de la clase obrera**, HYS-PAMERICA, Buenos Aires, 1985
- **Boletín del Departamento Nacional del Trabajo**, Buenos Aires, 31 de marzo de 1910, N12
- Natalio BOTANA y Ezequiel GALLO, **De la República posible a la República verdadera (1880-1916)**, Buenos Aires, Ariel, Biblioteca del pensamiento argentino III, 1997
- Miron BURGÍN, **Aspectos económicos del federalismo argentino**, Buenos Aires, Hachette, 1960.
- Horacio Juan CUCCORESE y José PANETTIERI, **Argentina, manual de historia económica y social**, Buenos Aires, Ediciones Macchi, 1971.
- Euclides DA CUNHA, **Los Sertores**, Colección Espiral dirigida por Julián Ríos, S/F
- Charles DARWIN, **Viaje de un naturalista**, Buenos Aires, Librería "El Ateneo", 1951
- Hugo DEL CAMPO, **Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable**, Buenos Aires, CLACSO, 1983
- **El Diario del Pueblo**, Junin, 18 de octubre de 1899, núm. 18
- Manuel A. GARRETON, *Redefinición de gobernabilidad y cambio político*, en *Síntesis* 22, julio-dic. 1994
- Noemí GIRBAL-BLACHA, Adrián G. ZARRILLI y Juan J. BALSÀ, **Estado, sociedad y economía en la Argentina, 1930-1997**, Buenos Aires, UNQ, 2001.
- José HERNÁNDEZ, **Martín Fierro**, Buenos Aires, Dupont Farré Editores, 1968, primera ed. 1872
- Guillermo Enrique HUDSON, **Allá lejos y hace tiempo**, Ediciones Peuser, Buenos Aires, 9na edición, 1958
- Arturo JAURETCHÉ, **Manuel de zoncetas argentinas**, Buenos Aires, Corregidor, 2002, Zoncetas sobre el espacio
- Woodbine PARISH, **Buenos Aires y las Provincias del Río de la Plata**, Buenos Aires, Hachette, 1958.
- Mario RAPOPORT y colaboradores, **Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)**, Buenos Aires, Editorial Macchi, 2000.
- Alejandro ROFMAN, *Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos del petróleo, del carbón y del azúcar*, Buenos Aires, Ariel, 1999.
- Ricardo ROJAS, **Blasón de Plata**, Buenos Aires, Hyspamérica, 1996
- Domingo Faustino SARMIENTO: **Facundo**, Ediciones Culturales Argentinas. Ministerio de Educación y Justicia. Dirección General de Cultura, Buenos Aires, 1961
- Santiago SENEN GONZALEZ, **Breve historia del sindicalismo argentino**, Buenos Aires, Alzamor Editores, 1974
- Hobart SPALDING, **La clase trabajadora argentina. Documento para su historia-1890-1912**, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1970
- Pablo STORNI, **La industria y la situación de las clases obreras en la Capital de la República**, Tesis presentada para optar al grado de doctor en jurisprudencia y ciencias sociales en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA, Buenos Aires, 1909
- Paul WEYNE, *Comment on écrit l'histoire*, Paris, Seuil, 1971
- Eduardo ZIMMERNANN, **Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina, 1890-1916**, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.